

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Miguel de Unamuno y la literatura hispanoamericana

Autor: Andueza, María

Forma sugerida de citar: Andueza, M. (1999). Miguel de Unamuno y la literatura hispanoamericana. *Cuadernos Americanos*, 2(74), 50-62.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 74, (marzo-abril de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Miguel de Unamuno y la literatura hispanoamericana

Por María ANDUEZA
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

EL FAMOSO RECTOR de la Universidad de Salamanca trató siempre de establecer relaciones espirituales, intelectuales y afectivas con los pueblos de Hispanoamérica. En múltiples ocasiones aludió a su deseo de estrechar los lazos de amistad y cultura con el mundo y los hombres de habla hispana: "Sólo quiero decirles que antes de ser rector, mientras lo fui y ahora que no lo soy ya, uno de mis más constantes desvelos ha sido, es y será el de fraguar relaciones espirituales entre los pueblos todos de lengua castellana".¹ Unamuno pensaba que una de sus misiones principales era la de dar a conocer en España la obra cultural hispanoamericana. Labor de intercambio, de reciprocidad, de cooperación hispánica entre dos continentes separados por el Atlántico. El fundamento de esta relación intelectual y afectiva surgió del profundo interés que Unamuno tuvo siempre por América, por su cultura, su ideología, sus costumbres, etc. De este interés Unamuno estaba plenamente consciente en medio del hielo del desinterés general, ámbito en el cual él se sentía inmerso: "Aquí podría yo, en propia apología presentar los memoriales que me acreditan como uno de los pocos, de los poquísimos europeos que se han interesado por el conocimiento de las cosas de América".²

Este interés americanista Unamuno lo traduce metafóricamente por *hambre* de América. Así le dice a Rubén Darío en carta fechada el 16 de mayo de 1899: "Recuerdo muy bien la visita que le hice, en la que se me abrió una vez más el apetito por conocer lo americano". En otra carta a Rubén Darío del 16 de octubre de 1899, Unamuno comenta: "Cada día me interesa más lo americano, todo

¹ A Néstor Estefanelli, Carta 242, 12-XII-1914, *Epistolario americano (1890-1936)*, ed., introd. y notas de Laureano Robles, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996 (*Biblioteca de Unamuno*, 17). En adelante, se cita de acuerdo con esta edición.

² *Contra esto y aquello*, Madrid, 1912, p. 82.

lo turbio que hay allí, y no es poco, es turbio de fermentación. Aspiran siquiera a ser otros, que es lo mismo que aspirar a ser ellos mismos cada vez; su divisa es *excelsior*". Escribe a Manuel Ugarte: "Cada día me interesa más América y me vuelvo más hacia ella. Y ha sido para mí una salvación. Porque he de decírselo a usted sin rebozo: no me considero como escritor nacional y hace tiempo que escribo puesto el ánimo en los pueblos todos de lengua castellana".³ Este interés por América contrasta con el hecho de que Unamuno nunca cruzó el Atlántico, aunque estuvo a punto de hacerlo muchas veces, pero el no pisar el suelo americano no fue obstáculo para que el famoso maestro de la Universidad de Salamanca estableciera fuertes vínculos de recíproco conocimiento entre el pensamiento peninsular y el de allende los mares. Había antecedentes que propiciaban el intercambio. El padre de Unamuno, don Félix de Unamuno y Larraza, salió muy joven de su pueblo natal Vergara, en el país vasco, para irse a Tepic, México, en busca de fortuna. En carta autógrafa, Unamuno confiesa que "las tradiciones mejicanas encendieron mi imaginación infantil",⁴ y explica que le interesó la lengua náhuatl y la Piedra del Sol: "En la *Historia de Méjico* del padre Clavijero me ensayé en ir aprendiendo ciertos términos aztecas y en ir contemplando su calendario".⁵ Unamuno recuerda con fruición detalles domésticos de su familia: "Y aun se guarda en mi casa un precioso zarape, que hacía de sobremesa, y cuyos vivos colores son como símbolo de los vivos colores —como de flores— que revisten el tejido de aquellos mis recuerdos infantiles de la tradición mejicana paternal".⁶

Dudo que en su época haya habido en España mejor conocedor de la literatura latinoamericana que don Miguel de Unamuno. ¿Cómo fue posible esta especie de prodigio —*real maravilloso*, diríamos hoy? ¿Cómo fue posible que Unamuno, sin conocer América, la conociera tan bien? Factor decisivo para la realización de este prodigioso intercambio fue la famosa *epistolomanía* unamuniana, expresión acuñada por el mismo Unamuno. En carta a Rubén Darío, 19 de mayo de 1899, Unamuno dice: "Llevado de mi *epistolomanía*", es decir, de su pasión por escribir cartas.

³ Carta 74, 6-III-1905.

⁴ Manuel García Blanco, *América y Unamuno*, Madrid. Gredos, 1964 (*Estilos y ensayos*, 75), p. 9.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, pp. 9-10.

Laureano Robles en el *Epistolario americano* (1890-1936) de Miguel de Unamuno, declara que posee ya más de dos mil cartas.⁷ En carta a Alberto Nin Frías, Unamuno escribe: “Mi gusto sería pasarme la vida escribiendo cartas”.⁸ Esta correspondencia fue toda ella manuscrita, ya que Unamuno no tenía secretario ni sabía mecanografía, como él mismo declara en carta a Enrique Díaz Canedo el 10 de junio de 1936: “Y no tengo secretario. (Ni manejo la dactilografía)”.⁹ Leer las cartas fue otra de las infatigables ocupaciones de Unamuno. Hay más de doce mil cartas registradas en los archivos. Correspondencia valiosa como fuente de información y como acicate que propiciaba la escritura de nuevas cartas:

Sólo de América recibo cartas de ocho a diez pliegos de sujetos desconocidos que pretenden les conteste sobre todo lo divino y lo humano. Y así después de muerto yo —porque estoy convencido al fin de que he de morirme al cabo— se publicase mi correspondencia, sería cosa de meter miedo.¹⁰

Cada vez que Unamuno necesitaba algún dato escribía a sus amigos y corresponsales americanos para que se lo proporcionen: “Aquí, en España, es imposible obtener libros de América”.¹¹ Agradece también Unamuno los libros recibidos: “Le agradezco muchísimo el obsequio de su *Tradiciones argentinas* que empecé a leer anoche y sobre las cuales escribí en *La Lectura*, revista mensual de Madrid, en la que tengo a mi cargo la sección literaria americana en lengua española. Por lo que de su libro he hojeado y ojeado —pasando hojas y echándole *ojos* encima— presumo ha de gustarme”.¹²

La biblioteca de Unamuno estaba bien abastecida de libros americanos, regalos de América la mayoría de ellos, muchos cuidadosamente anotados, prueba de que fueron bien leídos: “Saqué su libro del montón —más de medio metro de alto— de los recién recibidos de esa América y me dispongo a leerlo”, le dice a Manuel Gálvez.¹³ Gracias a esta correspondencia Unamuno puede re-

⁷ *Epistolario americano*, p. 19

⁸ *Carta* 156, 1-I-1909

⁹ *Carta* 342.

¹⁰ A Juan Arzadun, *Carta* 179, 24-XI-1909

¹¹ A Carlos Vaz Ferreira, *Carta* 145, 28-V-1908

¹² A Pastor S. Obligado, *Carta* 51, 31-X-1903

¹³ *Carta* 266, 7-IV-1920

ferirse con frecuencia a América, entre 1898 y 1901, como el lugar donde más fama iba adquiriendo; al parecer, en aquel tiempo, España le era reacia. A esa fama, Unamuno la llamó su conquista de América:

Y lo que sobre todo me va bien es lo que yo llamo mi conquista de América. Casi todos mis últimos artículos se han reproducido en América, se citan frases o conceptos míos allí y apenas pasa correo sin que reciba algún libro o folleto que su autor me envía. Me han pedido ya un trabajo para el Almanaque que anualmente publica la casa Peuser, de Buenos Aires, y por cierto me lo pagaron, por su representante en Madrid, a toca teja.¹⁴

Escribir tantas cartas y artículos, contestar correspondencia no ya por gusto, sino por obligación, a la larga fue pesado amarre para Unamuno. Lamentando que no se vendían sus libros exclama: “Lo cual me amarra al terrible *tener que* (*¡tener que!*) escribir 10 o 12 artículos al mes”.¹⁵ En otra ocasión comenta: “Esta terrible labor de prensa que tengo que hacer —tengo que escribir (abrumador tiempo de obligación) cerca de veinte artículos al mes para aquí y América — apenas me deja humo para nada. ¡Y hay que leer! ¡Y sobre todo releer! Entre preocupaciones, ocupaciones y trasocupaciones me tiene doblado”.¹⁶ Unamuno le cuenta a Zorrilla de San Martín que llevaba escritos para *La Nación*, de Buenos Aires, ciento sesenta y siete artículos y tres que no le habían editado, esto en media docena de años.

La labor de corresponsal de don Miguel de Unamuno, a juzgar por los resultados, fue excepcional. Para estar al corriente de la literatura hispanoamericana, Unamuno tuvo que establecer un circuito de comunicación, doble partida: de España hacia América (correo de Unamuno), de América hacia España (correo de amigos y corresponsales). Eficaz red de recíproca información. Simultáneamente Unamuno fue corresponsal de América y España. En carta a Ricardo Rojas le comunica: “Acabo de entregar al correo la nota bibliográfica crítica que acerca del poema que ha tenido a bien enviarme, *La victoria del hombre*, remito a *La Lectura*, revista de Madrid”.¹⁷ Es decir, Buenos Aires-Salamanca-Madrid. Unamuno fue durante más de treinta años colaborador en diarios y

¹⁴ A Pedro Jiménez Ilundain, *Carta* 14, 16-VIII-1899

¹⁵ A Alfonso Reyes, *Carta* 293, 23-X-1923

¹⁶ A Alcides Arguedas, *Carta* 288, 14-VIII-1922.

¹⁷ *Carta* 53, 19-I-1904.

revistas de América. En *La Nación* de Buenos Aires, puerta al periodismo que le abrió Rubén Darío, fue cumplido corresponsal de su nombramiento. El día dos de septiembre de 1906, Juan S. Jaca escribía desde Buenos Aires a Unamuno en estos términos: “La presente tiene por principal objeto la oficiosidad mía de comunicarle, que su designación de corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires ha sido favorablemente recibida”.¹⁸ Unamuno fue nombrado oficialmente corresponsal español de allende los mares. *La Nación* de Buenos Aires publicó el primer artículo de Unamuno el primero de enero de 1900, pagándole por él ciento cincuenta pesetas, triple de lo que ganaba en *El Imparcial*, diez duros, cincuenta pesetas. Paralelamente a esta actividad hispano-argentina, desde 1901 hasta 1906, Unamuno mantuvo una sección fija de literatura hispanoamericana en la revista madrileña *La Lectura* y colaboró en *La Ilustración Española y Americana*. En ambas publicaciones y otras más difundía las letras de América.

Unamuno se ganaba la vida, en parte, con los artículos que escribía aquí y allí. La mayor fuente de sus ingresos adicionales fue *La Nación* de Buenos Aires, de la cual—según él mismo confesaba—comía, o si sus hijos no comían, al menos merendaban. Cabe decir que las colaboraciones con periódicos y revistas hispano-americanas le permitieron disfrutar de estable situación económica. Recibía Unamuno valioso estímulo económico y libertad en la extensión de sus escritos, junto con la fama y el favor del público: “Respecto a trabajos literarios, la colaboración a *La Nación* me da quehacer. Como es de donde mejor me pagan, donde puedo escribir con más extensión y libertad, y desde donde conquisto público en América, pongo en ella mucho cuidado”.¹⁹ Unamuno escribe a Jiménez Ilundain y le dice: “Y es la Argentina la que me redime. Con sólo lo que *La Nación* me da reúno el necesario suplemento a mi sueldo y puedo prescindir de estos necios diarios españoles, en los que jamás encajé. Mi prestigio es una cosa que traga la prensa española madrileña, pero no de buena gana. Les soy antipático”.²⁰

Las apreciaciones crítico-literarias de Unamuno

EL punto de partida de tantas cartas, reseñas, artículos, notas bibliográficas, etc., fue con frecuencia la literatura hispanoamericana.

¹⁸ *Epistolario americano*, p. 25

¹⁹ A Carlos C. Amezaga, *Carta* 24, 4-IX-1900.

²⁰ *Carta* 122, 29-VII-1907.

Unamuno era un hombre de letras, y un gran poeta, muy interesado por las literaturas regionales de cada uno de los países americanos de habla española: "Sigo con creciente atención el movimiento literario americano, proyectando dedicarle un libro, porque la idea que de la literatura americana aquí se tiene es muy equivocada, sea para bien o para mal. Lo que más me agrada de ella es ese constante esfuerzo por hallar nuevas vías por hacer algo realmente fuerte".²¹ Creo que Unamuno no llegó a escribir ningún tratado sistemático sobre literatura hispanoamericana, pero de hecho las páginas que escribió sobre esta materia son incontables. El trabajo crítico literario era para él pan de todos los días y lo cumplió regularmente con sus colaboraciones en la revista madrileña *La Lectura*, donde reseñaba y comentaba los libros que recibía de América. A mi parecer, es en el *Epistolario americano*, en las *Cartas*, donde se manifiestan las más vivas y jugosas impresiones del gran lector que fue Unamuno, las que revelan sus intuiciones certeras sobre libros y autores. Creo que todas las obras literarias hispanoamericanas más importantes desde 1890 a 1936 son objeto de su apreciación crítica.

A continuación expongo juicios críticos de Unamuno acerca de grandes escritores de la literatura hispanoamericana. Tan sólo pueden ser una muestra, pues todos excederían los límites de este trabajo. De estos juicios, algunos muy subjetivos, se puede asentir o disentir, pero siempre es necesario reconocer la autenticidad de las afirmaciones de un hombre que hablaba con la verdad —aunque fuera su verdad y no la de otros. Desde 1892, posible fecha de su lectura de *Martín Fierro*, Unamuno quedó entusiasmado de ese vasto poema épico argentino centrado en la figura del gaucho. A su amigo Juan Arzadun le dice:

¿Has oído hablar de *Martín Fierro*, el poema gauchesco del argentino José Hernández? Si tengo el gusto de verte te lo prestaré. Es cosa muy grande. Está escrito en gaucho, son décimas para ser cantadas a la guitarra. Ha tenido 58 000 ejemplares en Buenos Aires. Es el primer poeta en lengua castellana (o parecida) que viva hoy, a mi gusto. Del empuje de los primitivos, asombroso.²²

A Alberto Nin Frías, Unamuno le reclama: "Veo que no cita el *Martín Fierro*. Para mi gusto es lo más intenso que hay en esas

²¹ A Rufino Blanco Fombona, *Carta 23*, 3-VIII-1900.

riberas del Plata; con algo de poda ganaría, a las veces se estira el argumento, pero aquello es grande, más grande que cuanto han producido los seguidores de Hugo, Quintana, Heredia, Leconte de Lisle, Verlaine, etc., etc.”.²³ A su amigo Casimiro Muñoz, español emigrado a la Argentina, Unamuno le comenta: “*Martin Fierro* es un eco de nuestra España del siglo XII: aquellos gauchos son nuestros aventureros, y el soplo que anima a ese poema hermosísimo en su misma monotonía, es el soplo de nuestro viejo *Cantar de Mio Cid*, de nuestros primitivos romanceros”.²⁴ Otro de los entusiasmos de Unamuno es Domingo Faustino Sarmiento: “¿Hay en la América del Sur novela que iguale al *Facundo* de Sarmiento?”.²⁵ La personalidad de este gran educador del pueblo argentino debían conocerla todos los españoles, y no sólo unos pocos. Sarmiento era un hombre extraordinario, genial, que ataca la dictadura de Rosas y contrapone civilización y barbarie. Unamuno le dice a Pablo Groussac: “Leí no ha mucho el *Facundo* de Sarmiento y me quedé con ganas de conocer otras obras de éste, que sólo por retazos conozco. ¿Cuáles me recomienda usted? [...] El tal Sarmiento me interesa por lo indómito, desordenado, bravío y genial, y porque la naturaleza de su ingenio me parece profundamente española, aunque él no quisiera a los españoles mucho”.²⁶ Los elogios a Sarmiento son vehementes y encendidos por parte de Unamuno:

De quien estoy cada día más enamorado es de aquel bravío de Sarmiento, tan desigual, tan recio, tan robusto, en la impetuosa corriente de cuya elocuencia va de todos, deslumbrantes ráfagas y puerilidades, vislumbres geniales y simplezas. Sus libros hablan como un hombre. Merece Sarmiento un estudio profundo.²⁷

Unamuno comenta la novela de José Mármol: “Y la misma *Amalia*, de Mármol, es algo hermoso a pesar de la argamasa novelesca y del lamentable descripticismo que la estropea”.²⁸ Unamuno reconoce la enorme influencia de Rubén Darío en las letras hispano-americanas y españolas: “Yo estimo en más que usted pueda creer, su genio poético —aún siendo él tan contrario a muchas de mis

²² Carta 3, 3-VIII-1892.

²³ Carta 42, 19-VII-1902.

²⁴ Carta 9, publicada en *El Imparcial* (Madrid), 12-IV-1899.

²⁵ A Alcides Arguedas, 19-XI-1920.

²⁶ Carta 67, 28-X-1904.

²⁷ A Manuel Ugarte, Carta 74, 6-III-1905.

aficiones”.²⁹ Aludiendo al gran poeta de Nicaragua, Unamuno escribe a Ricardo Rojas: “Tampoco me gusta aquello de ‘alba animula, vágula, blándula’. Deje usted esas garambainas para la tribu de Rubén. Nada de preciosismos que han infestado en estos años las letras españolas e hispanoamericanas”.³⁰ En otra ocasión Unamuno refleja su desagrado por los versos y giros modernistas de Darío:

En una de sus cartas me dijo algo de Rubén Darío. Cuando nos veamos hablaremos de él, a ver si es al fin usted quien me convence de que hay poesía en las caramilladas artificiosas del nicaragüense. Yo no le culpo de lo que otros, sino que sus versos me parecen terriblemente prosaicos en el fondo, sin pasión ni color, puras virtuosidades y tecniquerías. Escribe, además, cosas imposibles por la manía de la rima rica. Puesto que hablamos de un príncipe *rubio* tenemos que hacerle navegar por el Danubio.³¹

Cabe aclarar que más de una vez Rubén Darío recibió los despectivos dardos de Unamuno. Por ejemplo cuando el maestro de Salamanca afirmó que a Rubén Darío se le veían las plumas de indio debajo del sombrero, hecho que propició la ingeniosa respuesta de Darío: “Mi querido amigo: ante todo, para una alusión. Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que le escribo”.³²

El maestro de Salamanca, poeta sensible al ritmo, aprecia en su justo valor el sentido rítmico de Nicolás Guillén: “No he de ponderarle la profunda impresión que me produjo su libro, sobre todo ‘Rumba’, ‘Velorio de Papá Montero’ y los ‘Motivos del son’. Me penetraron como a poeta y como a lingüista. La lengua es poesía. Y más que vengo siguiendo el sentido del ritmo, de la música verbal, de los negros y mulatos”.³³

Las relaciones con José Enrique Rodó fueron cálidas y amistosas: “Su *Ariel*, tan simpático, tan noble, tan elevado, tan sereno, me hace desear la consecución de su labor. Y admiré más esa manera por lo mismo que sin querer propendo yo (tal vez sea de cas-

²⁸ *La tradición literaria americana*, Salamanca, marzo de 1907. En *La Nación* de Buenos Aires, 2 de mayo de 1907, *Obras completas* de Miguel de Unamuno, Madrid, 1958-1964, p. 907.

²⁹ A Rubén Darío, *Carta* 123, 26-XI-1907.

³⁰ *Carta* 135, 28-II-1908.

³¹ A Ricardo Rojas, *Carta* 138, 27-III-1908.

³² García Blanco, *América y Unamuno*, p. 60.

³³ *Carta* 337, 8-VI-1932.

ta) a cierta dureza esquinada y a una expresión en exceso ósea".³⁴ Para Unamuno. *Ariel* "es un escrito genuinamente platónico, sereno, noble, equilibrado, lleno de *sofrosine*. A mí en particular su lectura me ha aquietado, por lo mismo que no responde del todo a mi íntimo modo de ser. Es una producción profundamente latina y yo aunque escribo en un romance (hace años escribí algo en vascuence, pero lo dejé), nada tengo de latino".³⁵ Unamuno piensa que *Ariel* "es un libro altamente sugestivo y que ha de darme materia y reflexiones, llamando a la vez la atención del público que me favorece, hacia él".³⁶ Pero Unamuno no olvida en reprochar a Rodó su afrancesamiento: "Véolo a usted también muy influido por la cultura francesa".³⁷

De las obras inspiradas en el amor de los pueblos indígenas, Unamuno destaca *Tabaré*, de Juan Zorrilla de San Martín. Unamuno escribe al poeta: "Hace tiempo, mucho, que deseaba manifestarle mi simpatía y mi admiración. Conozco hace años su *Tabaré* y lo he leído más de una y de dos veces, haciéndolo leer a varias personas".³⁸ Para Unamuno "Zorrilla de San Martín es un poeta, un verdadero poeta, un alma dedicada y noble, que guarda el tesoro de una cultura secular".³⁹

Unamuno piensa que Salamanca sería una ciudad muy del gusto de Amado Nervo: "Creo conocer algo de su espíritu y sé que ha de gustarle esta vieja ciudad castellana, reposada y solemne y henchida de pasado".⁴⁰ La poesía de Nervo es del agrado de Unamuno: "Quien a mi juicio, va completándose, es Amado Nervo: las últimas cosas que de él he leído me han gustado mucho. Y me interesa, porque la literatura americana que menos conozco es la de México, y eso que mi padre pasó allí su juventud".⁴¹ Unamuno agradece el envío de las obras de Nervo, hecha por Alfonso Reyes, y aprovecha para emitir un comentario crítico:

Los ocho tomos de las obras de Nervo y he leído ya —releído lo más— la mitad de ellos tomando notas, que han de serme muy útiles. No conocía su

³⁴ A José Enrique Rodó, *Carta* 41, 15-V-1902.

³⁵ *Carta* 22, 5-V-1900.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Carta* 86, 29-XI-1905.

³⁹ "Tres generaciones", en *Mi religión y otros ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986 (*Austral*, 299), p. 81.

⁴⁰ A Amado Nervo, *Carta* 118, 22-IV-1907.

⁴¹ A Rubén Darío, *Carta* 31, 1-IV-1900.

Juana de Asbaje (se me figura, no sé por qué, que debe ser Asuaje) ni a ésta casi. Ha sido para mí un descubrimiento. Quiero glosar aquello de: “si es para vivir tan poco / ¿de qué sirve saber tanto?”. Quiso decir: “si es para saber tan poco / ¿de qué sirve vivir tanto?”, cf. lo que dice Neruo —y es de lo mejor suyo— sobre que el hombre no va de tras la dicha, sino tras de lo nuevo. Y más en baja prosa que Neruo me va a dar ahora materia para artículos de esos que *tengo que hacer*. Y los haré a la vez por libertad, por querer hacerlos. Esto es hacer de la necesidad albedrío.⁴²

Con Alfonso Reyes Unamuno guardó cordial amistad durante muchos años, y siempre fue muy de su gusto lo que Reyes escribía y cómo lo escribía: “*El suicida* lo he leído y con provecho [...] He anotado algunos pasajes de sus ensayos con ánimo de comentarlos alguna vez. ¿Cuándo? No lo sé. Me gusta el género y me gusta como usted lo trata. Acaso haya demasiada literatura. Algo más de misticismo activo estaría mejor”.⁴³

La poesía de la mujer encuentra eco en la crítica de Unamuno que alaba la excelencia lírica de Gabriela Mistral y Delmira Agustini,⁴⁴ aunque confiesa francamente que “la desconfianza es en mí antigua por lo que hace a poesía de mujeres” en carta a Juana de Ibarbourou.⁴⁵ Don Miguel padecía misoginia literaria.

*Consideraciones de Unamuno
sobre la literatura hispanoamericana*

POR SUS reflexiones sobre la literatura hispanoamericana podría afirmarse que en un principio, Unamuno se hace eco en sus reseñas de la crítica hecha por hispanoamericanos, lo que parece bastante prudente y sagaz. Por ejemplo, en *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana*.⁴⁶

Unamuno es fiel divulgador de la tesis formulada en 1905 por el peruano José de la Riva Agüero acerca de la literatura del Perú que, según Unamuno, tiene consideraciones generales “que constituyen por sí solas un tratado sustancioso de aplicación y aun de la cultura general de toda la América española y de la España mis-

⁴² A Alfonso Reyes, *Carta* 272, 7-VII-1920.

⁴³ A Alfonso Reyes, 2-VI-1917.

⁴⁴ *Carta* 186, 15-IV-1910.

⁴⁵ *Carta* 262, 18-IX-1919.

⁴⁶ Miguel de Unamuno, *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1947 (*Austral*, 703).

ma".⁴⁷ El maestro de la Universidad de Salamanca irá subrayando las características de la literatura hispanoamericana con jugosos comentarios, oportunas digresiones y puntos de vista muy personales. Por ejemplo, el *carácter criollo* en quien se reproducen "afinados y debilitados", los rasgos del español;⁴⁸ la *literatura imitativa* como lo son todas las literaturas hispanoamericanas;⁴⁹ literatura en la que *predomina la imitación sobre la originalidad; el afrancesamiento*. Unamuno se pregunta si esto podría achacarse a su reconocido *misogalismo o francofobia*, "enfermedad, o lo que fuera, en que me declaro inmerso y de la cual no tengo ningún deseo de curarme"⁵⁰ afirma con convicción. Según Unamuno, el afrancesamiento en América penetró por España: "El romanticismo francés e inglés entró en América principal y especialmente por las imitaciones españolas"⁵¹ porque "veíamos y copiábamos a Francia a través de España".⁵²

Unamuno señala errores de imitación y omisiones literarias: "Una cosa que no me gusta tanto en la literatura americana es su obsesión por lo exótico, lo pseudoclásico traducido del francés y todo lo que a sensualidad halaga. Abusa de sátiros, ninfas, driadas, orientalidades, *miguardises* franceses del tiempo y mundo de Watteau, etc., etc. En cambio creo que descuidan la poesía viva, ambiente, la del pueblo y el paisaje en que viven".⁵³

Conservar el legado de la tradición española

Para Unamuno el problema es determinar "cuál sea la tradición española, la verdadera tradición y de veras española, y si mucho de lo que por tradición española pasa no es algo que se nos pegó e impuso en el siglo XVI y ha desfigurado y torcido nuestro verdadero carácter".⁵⁴

En otro artículo titulado "La tradición literaria americana", Unamuno comenta la antología de poetas y prosistas hispano-americanos titulada *La joven literatura hispano-americana*, de Manuel Ugarte. Como esta crítica había sido ya hecha por José Enri-

⁴⁷ *Ibid.*, p. 74

⁴⁸ *Ibid.*, p. 76.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 78

⁵⁰ *Ibid.*, p. 101

⁵¹ *Ibid.*, p. 80

⁵² *Ibid.*, pp. 92-93

⁵³ A Rufino Blanco Fombona, *Carta* 23, 3-VIII-1900.

que Rodó, según apunta Unamuno, ya que el ensayista uruguayo había “espigado el campo, diciendo fundamentalmente lo mismo que pensaba yo decir, y diciéndolo tan bien, que no admite repetición alguna”,⁵⁵ Unamuno se limita a hacer algunas observaciones de carácter general:

Me parece predomina en exceso, casi en exclusión, la que se llama amena y vaga literatura —la poesía, el cuento, etc.—, faltando muestras del género histórico, científico, de la oratoria política, etc. Y debo confesar a este respecto que en cuanto llevo leído de literatura hispanoamericana, y no es poco, prefiero lo que alguien llamaría el género serio, las obras históricas, políticas, sociológicas, etc., sobre todo cuando están caldeadas por la pasión. Hay algunas de ellas que encuentro más inspiradas, más robustas, más hermosas que las obras de pura ficción.⁵⁶

Para Unamuno “los pueblos americanos son, ante todo, pueblos de acción, si bien haya sido, por desgracia, anárquica y tumultuaria”.⁵⁷ Los hombres de acción, los héroes de la independencia, los caudillos de las revueltas, le parecen a Unamuno superiores a sus hombres de pensamiento y de palabra. Y los mejores son aquellos para quien fue “la pluma arma, y arma fue la palabra”.⁵⁸ Y añade: “Nada me parece más postizo y más falso en esas tierras que el soñador pseudoaristocrático que se encierra en la torre de marfil para descifrar quimeras en las nubes dirigiendo trovas a la luna”.⁵⁹ Por esta ideología es muy explicable que cuando le preguntaban a don Miguel de Unamuno por los escritores hispanoamericanos, el nombre que citaba sin vacilar era el de Sarmiento.

El autor de *La agonía del cristianismo* decía que en Hispanoamérica parecía que huían de la *literatura de ideas* porque muchos de los textos que recibía eran muy flojos. Por ello reclama para la *literatura hispanoamericana* la necesidad de ser fuerte y vigorosa, ser una *literatura de ideas*:

Es una lástima que aquí se conozca tan mal la producción americana, sobre todo la sólida y fuerte. Poco hay de ésta: pero lo que hay es bueno de verdad. Rodó, en carta que recibí hace pocos días, se me lamenta de lo

⁵⁴ *Ibid*, p. 103

⁵⁵ *La Nación*, Buenos Aires, 2-V-1907

⁵⁶ *Ibid*

⁵⁷ *Ibid*

⁵⁸ *Ibid*

⁵⁹ *Ibid*, p. 92.

difícil que es aclimatar allí la literatura de ideas, y a tal respecto, hace consideraciones muy atinadas.⁶⁰

Unamuno va a señalar para la *literatura hispanoamericana* como carácter fundamental *ser una literatura escrita en español, unida por una lengua común*:

Como la lengua es la sangre del espíritu del pueblo, base de toda disposición orgánica, la sangre hay en nuestra literatura y la de las naciones americanas de lengua castellana una hondísima comunidad, mucho más honda de lo que por allá se sospecha y cree.⁶¹

Unamuno, poeta, cantó la gloria de la lengua castellana y de la literatura hispanoamericana en bellos endecasílabos:

La sangre de mi espíritu es mi lengua
y mi patria es allí donde resuene
soberano su verbo.⁶²

⁶⁰ A Rubén Darío, Carta 37, 12-I-1902.

⁶¹ Citado por García Blanco, *América y Unamuno*, p. 15.

⁶² *Rosario de sonetos líricos*. LXXII, en *Poesía completa*, vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 300 (Col. *Alianza tres*, 191).